

V Jornadas de Investigadorxs en Formación
Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)
Ciudad de Buenos Aires, 8 y 9 de Octubre de 2020

EJE 2: Creencias, religiones y espiritualidades en Argentina/América Latina

El dolor del hombre, el dolor de Dios. Hacia una interpretación sobre la presencia de lo sagrado en poemarios de María Elvira Juárez

Pamela Anahi Arias¹

Resumen

El presente trabajo abordará parte de la obra de la poeta tucumana, miembro y cofundadora del grupo La Carpa, María Elvira Juárez. Específicamente, la que comprende *El protagonista* (1988), *El mensaje* (1990), *El fariseo* (1999) y *Vuelve el protagonista* (2001). Esta selección corresponde a las últimas publicaciones en vida de la autora. Nos interesa tomar este período puesto que se inscribe en medio de una crisis social aguda para la Argentina. Marcado por una dictadura reciente, la fragilidad política y las crisis económicas, el país sufre un proceso agónico de reconstrucción.

Bajo un contexto complejo, los poemarios seleccionados materializan la presencia imperante de un yo lírico doliente. Especialmente angustiado por la humanidad y lo que entendemos por terrenal, pero también afincado en la búsqueda desesperada de una fuerza superior que podría traer calma ante la desdicha.

Nos interesa revisar las representaciones que adquiere lo sagrado en la palabra poética de la autora. Nos proponemos indagar sentidos a fin de vincular esta propuesta poética con representaciones de la experiencia de lo sagrado para el hombre moderno.

¹ Estudiante de grado del Profesorado en Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. Adjudicataria beca CIUNT (Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán, Resolución 2086/19) y beca CIN (Consejo Interuniversitario Nacional, Resolución CE N° 1518/20), convocatorias 2019. Miembro del IILAC de la Facultad de Filosofía y Letras (Instituto Interdisciplinario de Estudios de Literatura Argentina y Comparadas). Mail: panahiaris97@gmail.com.

Para pensar las potencialidades de la presencia de lo sagrado en tiempos modernos, tomaremos algunos de los aportes teóricos de Georges Bataille. Principalmente, las relaciones que establece el autor entre historia, economía y sociedad, en función de interrogarnos sobre el lugar asumido por lo sagrado para el hombre moderno. En esa línea, apelaremos a su concepto de *erotismo de lo sagrado* que desarrolla en *El erotismo* ([1957] 2005), a fin de repensar la discontinuidad del hombre, junto a las búsquedas que desata, durante períodos históricos críticos.

Entendemos que la propuesta poética de María Elvira Juárez atiende a una mirada doble. Por un lado, advierte el dolor humano y la miseria que someten al hombre en un sistema que promueve la reificación / impersonalización de los vínculos. Por otro lado, asume el imperativo de buscar zonas de Luz sobre la oscuridad que ha cubierto el mundo extremadamente racionalizado.

Se trata de un doble clamor: por Dios y por la humanidad.

Palabras claves: Modernidad- erotismo de lo sagrado- palabra poética.

Introducción

El presente trabajo se enmarca dentro de los estudios de la literatura argentina, abordando parte de la producción literaria del noroeste del país. Concretamente, investigamos la obra de la poeta tucumana María Elvira Juárez² (1915-2009).

Esta ponencia constituye un estado de avance actual de un trabajo contenido en un proyecto de investigación mayor, financiado por una beca estudiantil CIUNT otorgada por la Universidad Nacional de Tucumán, en su convocatoria 2019. Dicho proyecto se titula *Entre el tiempo, el lenguaje y Dios. La palabra poética de María Elvira Juárez*³. En estas jornadas, presentamos un adelanto de los avances de estudio obtenidos durante el desarrollo de nuestra beca.

El abordaje de las producciones de María Elvira Juárez, implica un acceso restringido a una obra prolífica, de la cual hemos podido llegar a pocos ejemplares, dado que la mayoría de sus

² Poeta nacida en Tucumán, miembro y cofundadora del grupo literario La Carpa. Ha recibido numerosos premios y distinciones. Para referir algunos, citamos el Premio Nacional de Poesía (1948), otorgado por la SADE de Buenos Aires; Medalla de Oro al Mérito, otorgada por la SADE filial Tucumán (1980); Medalla de Oro del Círculo de Escritores de Tucumán (1991); Distinción del Fondo Nacional de Artes (1992); Premio Federal Lola Mora (1998); Mujer Destacada del Año 200, por la Municipalidad de San Miguel de Tucumán (2001).

³ Este trabajo forma parte del proyecto PIUNT “La literatura Argentina del Noroeste a partir de 1960: itinerarios, perspectivas y cruces”, el cual se despliega en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Literatura Argentina y Comparadas (IILAC) de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad.

obras no se reeditaron⁴. En este trabajo compartimos el estudio de una selección de poemas pertenecientes a parte de la obra que reunimos y corresponde a los últimos poemarios publicados en vida por la poeta: *El protagonista* (1988), *El mensaje* (1990), *El fariseo* (1999) y *Vuelve el protagonista* (2001)⁵. Estas obras recogen problemáticas vinculadas a la presencia de lo sagrado y los universos de sentido relacionados a la idea de Dios, desde la tradición judeo-cristiana occidental. Aquí nos proponemos analizar las representaciones de Dios y de los significados que se vinculan a su imagen, desde la potencialidad de construcción del lenguaje en el espacio poético.

En favor de abordar estas complejidades, iniciaremos el trabajo con un breve repaso de la tradición lírica de Tucumán para detenernos en la aparición de La Carpa, hacia 1940. La poeta que estudiamos, fue miembro y cofundadora del icónico grupo de artistas nucleados principalmente en Tucumán. Focalizaremos en este punto antes de avanzar en el análisis de nuestro corpus, debido a que los principios y valores declarados por La Carpa calarán en la producción posterior de la poeta. A continuación, nos ubicaremos en las últimas décadas del siglo XX, en función de repensar las posibilidades y dificultades que aplican a la literatura en un contexto de crisis social aguda para la Argentina; tras la marca de la última dictadura militar, el regreso de la democracia y la llegada de nuevas crisis económicas y sociales.

Será de interés para este trabajo retomar aportes teóricos provenientes de la sociología de la religión. Principalmente, los desarrollados por Georges Bataille, referidos a condiciones de la sociedad moderna que son de impacto en la configuración asumida por la experiencia de lo sagrado, donde adquiere relevancia lo que el autor llama *erotismo de lo sagrado*. Estos condicionamientos se vinculan, también, a un contexto histórico argentino delicado, donde los lazos fraternales parecen sumidos a las leyes de la economía y del miedo. En esa línea, interpretaremos este sentimiento de búsqueda que representa el *yo* de los poemas de María Elvira Juárez. Esta exploración, excede el campo de lo cognoscible (terreno amplio e irreductible), aspirando a experiencias que nos (re)encuentren como seres humanos y nos acerquen a la continuidad que nos es impedida, en principio, por nuestra existencia discontinua.

⁴ En el trabajo de Flawiá y Sierra (1995) *Tradición y renovación de la lírica en Tucumán. 1955-1990* se recorren vinculaciones entre políticas culturales y publicaciones que toman, desde los sesenta, producciones de María Elvira Juárez.

⁵ Recientemente, proyectos conjuntos como el de la Editorial Humanitas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, han reunido poemas inéditos de la autora, publicados en *La inquietud cautiva* (2017).

Entendemos que la propuesta poética de María Elvira Juárez atiende a una mirada que apela a la escritura de tendencia metafísica y no implica, por ello, el alejamiento de la profundidad humana, sino que conecta ambos espacios en la escritura poética. Por un lado, advierte y sufre el dolor humano y la miseria a la que es sometido el hombre dentro de un sistema socioeconómico pujante por los vínculos impersonales y la neutralización de lazos fraternales. Por otro lado, asume el imperativo de buscar zonas de *Luz* sobre la oscuridad que ha cubierto el mundo extremadamente racionalizado y violento. Emprende la búsqueda de una fuerza superior que podría traer calma. Resiste a los (des)órdenes de los vínculos fraternales en la modernidad, a la deshumanización del terror de estado, a las crisis y el desencanto, apelando a lo sagrado como posibilidad de experiencia trascendental.

Desarrollo

Tradición de la lírica en Tucumán. El caso de *La Carpa*

Poesía de la tierra, empeñada en soñar.

La Carpa

En la primera mitad del siglo XX, Tucumán sentó las bases necesarias para posicionarse como una emergente potencia económica en el país y como un faro cultural dentro del norte argentino⁶.

En lo referente a la literatura tucumana de este período histórico, destacamos la producción lírica como género principal. Al eclosionar estas producciones, diferentes referentes intelectuales intentaron sistematizar e involucrar las investigaciones literarias con lo que estaba pasando en la provincia. Entre estos trabajos podemos mencionar los llevados a cabo por Atilio Billone (1985) y David Lagmanovich (1986), entre otros.

David Lagmanovich (1986) distingue cuatro etapas de la producción lírica del norte argentino. En la segunda etapa, aparece *La Carpa* como hito alrededor de 1940. Este grupo de artistas se caracterizó por reunir un numeroso conjunto de jóvenes que provenían de distintas partes del norte. Entre los miembros del grupo se encontraban Manuel Castilla, Sara San Martín, Julio Ardiles Gray, María Elvira Juárez, Nicandro Pereyra, María Adela Agudo y Raúl Aráoz Anzoátegui, entre otros.

⁶ El crecimiento de la industria azucarera y la fundación de la primera Universidad del Norte de la Argentina significaron dos procesos fuertes en la configuración de un espacio dentro de lo económico y cultural para la provincia y la región.

La emergencia de La Carpa proyectó un clima de profunda novedad artística. En este sentido, las publicaciones que difundían fueron una base promotora de los principios que nucleaban a sus miembros. Aquí entra en juego el reconocido prólogo a la *Muestra colectiva de poemas*⁷ de 1944, al que nos remitimos brevemente para recoger líneas de sentido que estructuraron al grupo desde sus inicios. Soledad Martínez Zuccardi (2010) caracteriza a dicho prólogo como carta de presentación del grupo, donde los participantes daban a conocer sus propuestas, principios estéticos y objetivos, en medio de un contexto histórico particular.

Bajo la creencia de que la poesía tiene tres dimensiones Belleza, Afirmación y Vaticinio, el grupo apostaba a una poesía atenta de la naturaleza y de los sujetos que la habitan, desde la genuinidad del sentimiento y la defensa de la identidad regional, sin caer en el regionalismo ornamental:

Los autores de los poemas recogidos en este cuaderno de La Carpa poseemos en común un *hondo amor a la tierra y ahincada preocupación por la aventura del hombre*; del hombre, que es también naturaleza. Sentadas las premisas de que la Poesía es flor de la tierra y que el poeta es la más cabal expresión del hombre, *asumimos la responsabilidad de recoger por igual las resonancias del paisaje y los clamores del ser humano* (ese maravilloso fenómeno terrestre en continuo drama de ascensión hacia la Libertad, como el árbol). Esta desea ser, pues, *poesía de la tierra, empeñada en soñar para este mundo un orden sin barrotes, ni hambre, ni sangre derramada. Cuando la angustia de lo exterior está cerrando el camino de la poesía ella se arma de espinas, en legítima defensa*⁸. (La Carpa, 1944, p. 23)

De este fragmento, tomamos tres ideas fundamentales en la producción de María Elvira Juárez. En primer lugar, las palabras “poesía de la tierra, empeñada en soñar” nos parecen claves para pensar este doble movimiento que anunciábamos en la introducción: una poesía sensible al dolor de la tierra y del hombre (entendido como sujeto universal) y a la búsqueda de Dios. En este concepto gravita la materia actual y experimentable junto al campo de lo posible (sueño). Se aúnan, en un mismo lazo hecho de lenguaje, el plano de lo empírico con el plano de lo potencial. En segundo lugar, reparamos en la “ahincada preocupación por la aventura del hombre” porque corporiza una veta existencialista medular para el grupo. La indagación sobre la existencia humana, su experiencia finita, las potencialidades y limitaciones de la misma comprenden principios insoslayables para La Carpa. Por último, recuperamos el gesto del siguiente fragmento: “Cuando la angustia de lo exterior está cerrando el camino de la poesía ella se arma

⁷ Agudo, María Adela y otros. *Muestra colectiva de poemas*. Tucumán: La Carpa, 1944.

⁸ Las cursivas son nuestras.

de espinas, en legítima defensa”. Este posicionamiento será vital para entender la potencia que adquiere la palabra poética de Elvira Juárez. Implica un estado de angustia preexistente, pero también la orden de combate para la palabra. Ante el desorden del dolor, el filo de la tinta. Nuestra legítima defensa.

De abismos y búsquedas

Desde la memoria, depósito de formas, sucesos, recuerdos, en un esfuerzo por expresar situaciones límite, aflora
un lenguaje inédito.

María Elvira Juárez

Nuestro corpus comprende el período 1980-2010. Resulta inevitable no aludir a condiciones históricas complejas por esos años. En primer término, debemos referir una época marcada por el retorno reciente de la democracia, luego de un cruento terrorismo de estado en la Historia argentina⁹. Procesos históricos tan críticos como este último, comprometen la literatura en tanto es discurso social enfrentado a esos desbordes de la realidad, evidenciando la dificultad para representar algo que ataca desde la urgencia y la desmesura. Por ello, las estrategias asumidas en la escritura de dictadura son diversas y se erigen como políticas de autopreservación. La codificación y encriptación se corporizan textualmente mediante recursos como los cortes, las alusiones, metáforas, deslocalizaciones temporales y espaciales, a fin de producir desplazamientos necesarios¹⁰. Con el retorno de la democracia, tras un período de tales características, tomará tiempo remover capas de silencio impuesto, mientras gravitan aún los miedos y las ausencias¹¹.

En la complejidad de los años de democracia reciente, también hay que reparar en una sociedad que comienza a cristalizar la progresiva desilusión ante la primavera alfonsinista. La euforia del

⁹ Dentro de la historia de violencia política en el país, Tucumán fue parte del surgimiento de un estado de prácticas represivas anterior a la llegada oficial de la junta militar al poder, en 1976. Después de la década del sesenta y las prácticas violentas del gobierno, llega hacia 1975 el Operativo Independencia que hizo uso del primer centro clandestino de detención a nivel nacional, con la Escuelita de Famaillá.

¹⁰ Daniel Freindemberg (1995), en el estudio particularizado de la poesía argentina de la época, destaca la producción de poemas que apelan a estrategias de representación mediante brillos a contraluz, siluetas, muros, ruidos que se engarzan sobre una presencia insistente. También destaca el uso del corte y del fragmento como estrategias de representación que apelan a la forma para refractar un contenido atravesado por muerte y ausencia.

¹¹ Un aporte interesante sobre los estados de violencia que perviven al cese oficial es el de Eugène Ionesco en *El hombre cuestionado* (2002). El autor refiere al mundo insoportable como aquel donde la violencia emerge como invencible, incluso después de tentativas erradicaciones: “(...) después de un régimen derrocado, la violencia continúa su obra (...) se teme la venganza de los vencidos. Se detesta de igual modo a los vencedores y a los vencidos” (p. 216).

inicio de la misma decae gradualmente en un contexto sociopolítico delicado. Las crisis inflacionarias, el déficit económico, los índices crecientes de desocupación, el fracaso del plan Austral y la fuga de capitales dejan una Argentina empobrecida, desindustrializada y endeudada. A esto debe sumarse la constante tensión del gobierno con las fuerzas armadas que amenazaban esa democracia reciente y la promulgación de leyes hirientes para la memoria como lo fue el Punto Final y la Obediencia de Vida. El desencanto con la democracia alfonsinista constituye un recordatorio ineludible de la fragilidad en la estabilidad política argentina y conlleva un clima de profundo pesar frente a un futuro enraizado en la duda.

Nuestro corpus recoge problemáticas contextuales diversas en estos tiempos del desorden y la incertidumbre. En los poemarios de María Elvira Juárez, las estrategias de representación asumidas frente a esta realidad desbordada, no trabajan detenidamente alteraciones de la forma. Se apela, más bien y en general, a poemas extensos de versos largos. No obstante, los sentidos que pueblan estos textos pueden pensarse desde la lógica de los cortes o fragmentos que sirvieron a la literatura escrita durante la dictadura y después de ella, a partir de la idea de los *abismos* como experiencia fundamental para el sujeto imaginario del poema¹². Para comenzar a desandar esta noción, compartimos este primer fragmento del poema “He aquí el hombre”:

Podrá el hombre
sin temblor, ni titubeos,
totalizar en ases positivos
lo que le verticalizó o agobió,
lo que rubricó con los puños cerrados
o salpicó de deserciones y falacias
al eludir cobarde el desafío?
(...)
Solo entonces asumirá su dimensión.
Solo entonces se aspirará distinto,
consciente de su atadura
de sus negaciones
(...)
Intentará rescatarse?
Podrá mirarse esclarecido en otro espejo?

¹² Tomamos este concepto desde Jorge Monteleone (2014), para referir una circulación de sentidos interdependientes que realiza en todas las inscripciones de persona del poema, una puesta en vinculación con un sujeto social o investidura que forma parte de los universos simbólicos-sociales, y con una figura de autor que no se asimila a un individuo concreto, sino a un carácter funcional en el texto donde cruza experiencia biográfica con el mundo de la vida privada. Entendemos que el sujeto de los poemarios que analizamos es construido desde esta profunda circulación de sentidos que implica la relaciones complejas en estrecha interdependencia.

Desde ese largo, tortuoso
oscuro camino que es él mismo...
podrá ascender hacia la Luz?
(Juárez, 1999, p. 59-62).

En este fragmento, la interrogación como estrategia aparece representada, únicamente, con el signo que cierra la pregunta. Este detalle es recurrente en la poesía de María Elvira Juárez. Al avanzar en la lectura, creemos estar ante una afirmación que luego aparece clausurada como tal, en tanto asume forma de interrogación hacia el final. Las preguntas colman sus poemarios, donde un sujeto inquisidor avanza a partir de la acumulación de las mismas. Al no incurrir nunca en respuestas cerradas, sino en ocasionales hipótesis que luego son desestimadas bajo el temor de haber afirmado demasiado, se da un espiral de apertura constante desde el desconocimiento o la ignorancia, como condición del sujeto del poema. El no saber constituye un terreno fértil para la indeterminación y evita la clausura. Los interrogantes constituyen los restos de un mundo imposibilitado de certezas.

Ahora bien, en el ejemplo, la inquisición gira en torno a las posibilidades del hombre para alcanzar/ascender hacia la *Luz*. En este punto, cabe aclarar que el signo *hombre* responde a una aspiración de universalidad. En los poemarios, el *yo* nunca asume un nombre propio. Es más, aparece representado casi en totalidad, mediante el masculino gramatical. No hay un hombre en particular, son todos los hombres puesto que uno de los compromisos de esta mirada poética (que ya estaba anunciado en el prólogo a la *Muestra colectiva de poemas*) era la “ahincada preocupación por la aventura del hombre”. Otro punto a tener en cuenta con respecto a la *Luz* que aparece como objetivo o meta a alcanzar, es que este signo está representado, originalmente, con mayúsculas. Este aspecto también es una recurrencia en la obra de la poeta, donde los pronombres, sustantivos o adjetivos que se relacionan a la idea de Dios aparecen en mayúsculas, refractando en la forma un estado de excepción en este universo de sentido por sobre el resto de los poemas, donde apela a la tipografía ordinaria.

La experiencia en potencia (posibilidad de alcanzar la Luz), implicaría un salto ya anunciado en el verbo con respecto a las condiciones del titubeo, el miedo y el agobio. Preexiste una existencia dolorosa, sobre la cual se asienta un desafío. Entonces, se enfrenta el plano de lo que ya ha experimentado el hombre en su mundanidad, frente a lo que puede llegar a experimentar por fuera de ella. Es importante señalar que ambos planos aparecen conectados por las interrogaciones “Intentará rescatarse?”, “Podrá mirarse esclarecido en otro espejo?”. Por ende,

el salto significaría una operación de rescate que partiría, en principio, de la propia voluntad y capacidad. Implicaría también, apelar al espejo como eje de fundación y apertura de nuevos espacios. El reflejo para mirar(nos) diferentes a lo ya experimentado y, a la vez, refundarnos en un espacio alternativo, donde podremos tomar conciencia de las ataduras que nos ligan a la cotidianidad y la vida tal como la conocemos. Podremos, allí, descubrirnos distintos.

En este punto, queremos vincular el recorrido con aportes teóricos que apuntan a esa posibilidad de rescate que está anunciada en el poema que acabamos de mencionar. Para ello, tomamos a Georges Bataille (2014) y su categoría de *erotismo de lo sagrado*¹³. Este concepto refiere la búsqueda psicológica de una continuidad del ser llevada a cabo sistemáticamente más allá del mundo inmediato. Dicha operación designa una manera de proceder esencialmente religiosa. Por ello es que este autor propone relacionar los movimientos de la religión cristiana con los impulsos de la vida erótica. En ambos casos rige una búsqueda psicológica, donde seres discontinuos (diferenciados, separados entre sí y perecederos) se enfrentan a experiencias abismales, frente a las cuales pueden encauzar experiencias de continuidad.

El hombre se aferra, dice Bataille, a la nostalgia de la continuidad perdida, aquella que nos dio origen como sujetos en una reproducción que implicó a seres discontinuos, pero dio lugar a un momento de continuidad. El nuevo ser es discontinuo, pero porta el pasaje a la continuidad y la anhela puesto que nos resulta difícil soportar la situación que nos deja clavados en una individualidad fruto del azar, en la individualidad perecedera que somos. Esa nostalgia gobierna y ordena, en todos los hombres, las tres formas del erotismo: el erotismo de los cuerpos, el erotismo de los corazones y, en último lugar, el erotismo sagrado. En los tres casos, funciona una sustitución del aislamiento del ser —su discontinuidad— por un sentimiento de profunda continuidad.

La experiencia abismal se nutre de aquello que nos recuerda la propia fragilidad. La muerte constituye su forma más extrema. En palabras de Bataille: “Desfallece nuestro corazón frente a la idea de que la individualidad discontinua que está en nosotros será aniquilada súbitamente” (Bataille, 2005, p. 12). Pensemos, entonces, en el contexto histórico argentino que referimos anteriormente para avanzar en nuestro análisis. Por un lado, el enfrentamiento de la forma más cruenta posible a lo vulnerable de nuestra discontinuidad con la violencia de Estado. Por otro lado, la desestabilización que implica el progresivo desencanto con la primavera alfonsinista que arribó en forma de euforia y optimismo frente al pasado crítico y se despidió resquebrajada

¹³ El autor no habla de erotismo divino, puesto que la búsqueda que se emprende más allá de lo real-inmediato no es reductible a la sola imagen de Dios.

y golpeada por los fracasos económicos y las tensiones políticas. De repente, no hubo primavera a la que aferrarse, sino ajenidad y pérdida¹⁴. El desencantamiento y la incertidumbre constituyen también experiencias abismales que nos recuerdan la finitud de nuestra propia existencia. Ante este asalto, llegamos a extremos de una realidad que nos supera y decanta en la demanda urgente de experiencias de continuidad.

El siguiente fragmento corresponde al poema “El invento” y abre la discusión hacia las representaciones de lo abismal:

Me abrume la realidad...
Hechos, series, cosas
que afloran y crecen hostiles
insólitas
imprevisibles...

Camino desarmado,
sin fórmulas para inventar
para aceptar el desafío.
(...)

Bloqueado ahora
caigo en la realidad sin disimulo.
(Juárez, 1999, p. 15-19).

El uso del verbo *aflorar*, relacionado en principio al ambiente de la naturaleza que suele asumir el papel de espacio a partir del cual *nacen* los interrogantes, aparece aquí relacionado a connotaciones negativas. El desborde de la realidad aparece representado como algo indómito que ha llegado a nacer con la misma facilidad que la propia naturaleza. Se trata del florecer de la hostilidad que bloquea la posibilidad de fundar y refundarse mediante la posibilidad de la invención. El *yo* acaba cayendo *en* la realidad, anunciando un gesto diferente al del primer poema citado, donde se apelaba a la idea del ascenso.

En la crítica que hace Bataille a la sociedad burguesa de la Modernidad, la racionalidad económica aparece como un sistema que aplica la operación medios para fines y lleva al vaciamiento de las relaciones humanas, mediante el uso de los principios igualadores en detrimento de la diversidad y la diferencia¹⁵. En detrimento de la propia dignidad del ser. El

¹⁴ Sentimientos también vinculados a episodios como los levantamientos militares y la aprobación de las llamadas leyes de impunidad.

¹⁵ Para profundizar en el tema, cfse. Attias Basso, A. (2016). Una amistad insospechada. Weber y Bataille en torno al desencantamiento del mundo. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de

autor alerta sobre la urgencia en la reivindicación de la condición de fin en sí mismo del ser humano, de su carácter indeterminado y, en consecuencia, de su propia libertad frente al sistema económico desmoralizado.

En este punto, resulta necesario recordar, en la vinculación contextual que venimos haciendo, la irrupción de las políticas neoliberales en la Argentina de fin de siglo. El valor del hombre se fundamenta en lo que produce en acto y en potencia. Incluso es interesante reparar en el uso político de los “principios igualadores” de esta época. Tras los fracasos, las consecuencias económicas son verdaderamente arrasadoras. Los vínculos sociales se alteran, las expectativas decaen y volvemos al estado incierto, como en un ciclo interminable.

Claramente, no podemos dejar de recuperar aquí los principios igualadores de la violencia. No debemos olvidar el terrorismo de Estado y su implicancia en la modificación de las relaciones humanas, su papel en el desborde de la realidad, fomentando el surgimiento de los sujetos que necesita, con operaciones procedimentales de violencia calculada, anulando la diferencia y la posibilidad de invención como forma de autoafirmación del sí mismo.

Frente a estas condiciones, el erotismo de lo sagrado significa una alternativa de sentidos. Implica un (re)encuentro con el sí mismo del hombre, un abandono en favor de la apertura (y el derecho) a lo desconocido.

Avanzamos ahora con el análisis de una zona del poema “Te convoco Señor”:

Te convoco Señor en esta tarde
tan azul y profunda
que me duele,
tan poblada de pájaros y aromas
de miel inagotable
(...)
Yo te pido Señor por esta herida
que enluta humildemente mi costado
(...)
Me duelo del largamente solo,
del inocente, del azorado,
del vencido,
del que temprano se ajustó a la vida
y la apuró con sostenido afán
sin saborearla...

diciembre de 2016, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8791/ev.8791.pdf.

Me duelen los sin rasgos
que analizan, oscilan
se limitan, culminan,
sin saber desbordarse.
(Juárez, 1988, p. 11-13).

En este poema se recupera el lugar de lo natural como fuente de circulación de sentidos, base sobre la cual se construye el poema. La invocación seguida de plegaria abre un espacio de conexión de planos (entre lo real y lo posible), utilizando el dolor común como fundamento. Esta plegaria universal construida por sujeto imaginario del poema explora el sufrimiento como espacio común de sujetos hermanados en la pena, desde la genuinidad del sentimiento. Existe un trabajo con una mirada del hombre y de su dolor desde el acompañamiento. Quizás, desde un término muy actual, diríamos que la visión poética que impera sobre la existencia del hombre se apoya y fundamenta en la empatía como posicionamiento político¹⁶.

En la representación de los que no saborearon la vida y de los que no se desbordaron, gravita un halo de pérdida. ¿Del tiempo? ¿De las oportunidades? ¿Del derecho a la libertad, quizás? Entre los *sin rasgos que analizan*, cabe pensar en posibles vinculaciones con los sistemas económicos a los que aludimos anteriormente. Los principios igualadores de las economías capitalistas, promueven la pérdida de la individualidad. Del valor en sí mismo de los sujetos. Al mismo tiempo, ordenan formas del ser, evitan el desborde, limitan en favor de la producción y la ganancia. El sujeto del poema advierte y sufre por el sistema que enajena y utiliza a sus hermanos. Por otro lado, se construye consecuentemente un espacio asignado a la libertad, al derecho de la indeterminación, semilla del ruego. Aquí establecemos vinculación con el imperativo que tomaba Bataille, el de recuperar(se).

Un último punto que nos gustaría destacar es que la experiencia de lo trascendental no asume, de ningún modo en los poemas, un lugar de proyecto secreto ni de corte exclusivo, sino una invitación abierta al hombre universal. La apertura del espacio de la exploración se da desde una mirada, diríamos, democrática. La posibilidad de experimentar lo que aquí vinculamos al *erotismo de lo sagrado*, es de todos y para todos quienes han vivido presos y privados del ser para nosotros. Aquí citamos un último poema que condensa, en gran parte, lo hasta aquí desarrollado. El fragmento es tomado del poema “Vuelve el protagonista”:

Escucha hermano...

¹⁶ Como dijimos en la sección dedicada a la tradición de La Carpa, el existencialismo es una corriente medular para el grupo. María Elvira Juárez sigue esa tradición filosófica en su producción posterior.

Eres prisionero,
del vértigo
del miedo
de los meandros de tu mente.
Eres prisionero de ti mismo.
Pero...basta!

Anula, olvida lo que te encadena
a tu pasado
a tus frustraciones
a tus atormentados insomnios.

Desvincúlate.
Tú puedes.
Con otra mirada descubre el horizonte.
(...)
Te sientes,
te aspiras liberado
seguro
distinto
y el silencio acoge como una melodía
desde tus labios trémulos
la plegaria Única...
¡Dios... Gracias!
(Juárez, 2001, p. 55-58)

Se construye una interpelación concreta, fundamentada en el compromiso del decir, de promulgar un conocimiento revelado al sujeto del poema. He aquí la posición combativa que arma a la poesía de espinas, en favor de la libertad, en el empeño de soñar. El sujeto del poema asume su voz para advertir un estado de injusticia, pero también para recordarle al hombre que es hombre, distinto y libre. Hacia el final, el principio y la meta. Dios.

Conclusiones

A partir del recorrido expuesto, encontramos que las representaciones de lo sagrado en la palabra poética de María Elvira Juárez responden a un constructo de complejidades. Por un lado, se vinculan a principios declarados por La Carpa, donde la existencia del hombre y sus angustias son concebidas como compromiso e imperativo de las producciones literarias del grupo, lugar en que la poesía asume el mandato de la defensa. Por otro lado, se relacionan también a condiciones políticas, económicas, históricas y culturales del país. La huella del terrorismo de Estado y el posterior desencanto con las políticas asumidas durante la democracia

recuperada, acarrear un profundo pesar social. Del mismo modo, los principios igualadores de economías neoliberales profundizan el malestar tras el fracaso de las mismas. Los sujetos “igualados” del sistema sufren la modificación de los vínculos interpersonales (ya trastornados por la dictadura), perdiendo la posibilidad del ser en sí mismos y el derecho a la indeterminación, dentro de un sistema productivo que les asigna un valor calculado.

Consideramos que todos estos factores inciden en las subjetividades y significan abismos. El *yo* de los poemas representa estas situaciones límites mediante una autoconfiguración doliente, frente a desborde de una realidad superadora que abre espacio hacia el ruego y la búsqueda. En este punto, entendimos que la aparición de lo sagrado en la selección analizada responde al concepto de *erotismo de lo sagrado* de Georges Bataille, en tanto implica un camino de búsqueda hacia experiencias de continuidad, frente a los embates que acentúan la fragilidad de la existencia humana. Del enfrentamiento con la discontinuidad, deviene el aferrarse a la nostalgia de la continuidad perdida y la exploración de nuevas experiencias de la misma.

La búsqueda de Dios, representa un espacio alternativo de resistencia ante la violencia sistemática que ataca por las vías políticas, económicas y sociales al hombre del siglo XX. La construcción poética que realiza María Elvira Juárez nos invita a reencontrarnos únicos y capaces de discernirnos diferentes, humanos y libres.

Aflora su palabra poética en medio del desborde de la historia. Decimos, en legítima defensa.

Bibliografía

Agudo, María Adela y otros. (1944). *Muestra colectiva de poemas*. La Carpa.

Attias Basso, A. (2016). *Una amistad insospechada. Weber y Bataille en torno al desencantamiento del mundo*. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2016, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8791/ev.8791.pdf

Bataille, G. (2014). O erotismo. *Autêntica*.

Billone, A, y Marchioni I. (1985): *La actividad poética en Tucumán (1880-1970)*. Esquema y *Muestreo*. Grupo Literario “Imagen”; Grupo Editor “Voces”.

Flawiá, N. (Dir); Sierra, J. (1995). *Tradición y renovación de la lírica en Tucumán. 1955-1990*. IILAC. Facultad de Filosofía y Letras.

Freindemberg, Daniel (1993): “Poesía argentina de los años 70 y 80”, en Cuadernos Hispanoamericanos, N° 517-519, 139-160..

Ionesco, Eugène (2002). *El hombre cuestionado*. Emecé.

Juárez, Ma. Elvira (1988). *El protagonista*. Torres Agüero Editor.

_____ (1990). *El mensaje*. Ediciones de extensión Universitaria.

_____ (1998). *Me iré contigo*. Ediciones Fundación para la poesía Argentina.

_____ (1999). *El fariseo*. Departamento de publicaciones de la Universidad Nacional de Tucumán.

_____ (2001). *Vuelve el protagonista*. Departamento de publicaciones de la Universidad Nacional de Tucumán.

Lagmanovich, D. (1966). El Norte Argentino: una realidad literaria. En *Revista de la Universidad Nacional de Santa Fe*. N°69, 117-140.

Martínez Zuccardi, Soledad. (2010). “Posiciones y polémicas en la literatura del Noroeste argentino. El grupo “La Carpa” y la conciencia poética en la región”, en *Anclajes, Volumen XIV*, 145-216.